

---

## Recordando a Miguel Delibes en el centenario de su nacimiento.

**Juan José Fernández Delgado**

Presidente del Ateneo Científico y Literario de Toledo

Cualquier circunstancia se presenta oportuna para hablar de Miguel Delibes, y más la presente en que se han completado los **primeros cien años de su nacimiento** (17 de octubre) en Valladolid. Y es así, porque **Miguel Delibes se alza como referente humanista y como uno de los máximos novelistas de la narrativa española de la segunda mitad del siglo XX**, pedestal compartido con Cela y Torrente Ballester. Como distintivo general de toda su obra, señalo que la preocupación por las consecuencias negativas del progreso para la naturaleza y el hombre; sus desvelos por Castilla y la situación del hombre del campo castellano y por la dignidad y la libertad humanas, todo ello, constituye el eje central de su narrativa.

En esta ocasión, sin embargo, más que del novelista de Castilla y de lo castellano, identificando en ello, en general, la España rural de postguerra –la portadora de costumbres y tradiciones nacionales- voy a detenerme en el Miguel Delibes humanista, en el hombre **Delibes comprometido éticamente con la hora que le ha tocado vivir, apostando por la defensa de la Naturaleza y denunciando un falso progreso avasallador y destructivo**. Y para ello, me ceñiré a su discurso de ingreso en la Real Academia Española de la Lengua (1975), aunque el texto dé para muchos más argumentos, pero por razones de espacio hemos de obrar en consecuencia.

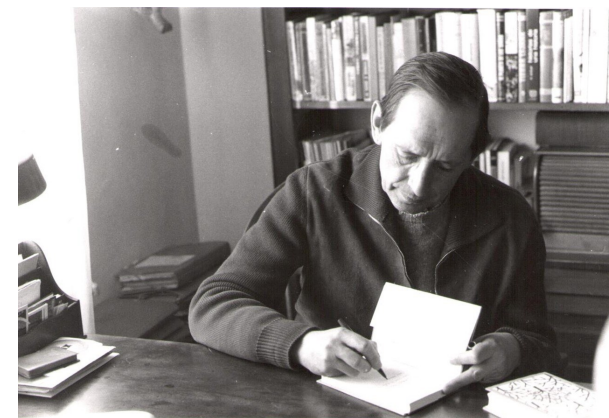


Pues bien, esta posición social y ética, más próxima al cristianismo que al catolicismo, no siempre ha sido bien entendida por la crítica, parte de la cual le acusaba de reaccionario al preferir el estatismo social antes que una evolución tecnológica innova-

dora presentada como la panacea que hará desaparecer el atraso moral y social de España, sobre todo cuando publicó *El Camino* (1950). Ciertamente es que esta dialéctica –**progreso, industrialización masiva, voraz y desconsiderada frente a una evolución justa, sólo la justa, y comedida en el tiempo y en consonancia con el desarrollo digno de la Humanidad**- existe y es constante en la narrativa de Miguel Delibes. Pero expresado el dilema entre desarrollo industrial y urbanización, avance tecnológico y el bienestar que ello proporciona o aldea continuadora de lo tradicional no se corresponde con la explicación que el autor castellano expone de manera clara en aquel discurso, titulado, precisamente, “S.O.S. (El sentido del progreso desde mi obra)”. Este artículo ha sido recogido en diversas publicaciones del autor, por ejemplo, en *S.O.S. Barcelona*. Destino, núm. 479, 1976, donde, además, se incluyen “Prólogo a un libro sobre la caza del pato que no llegó a escribirse...” y “La catástrofe de Doñana”: aquí se duele el autor del tremendo desastre fáunico de 1973 que ocasionó la muerte de numerosas especies de animales.



Y no se corresponde esa fórmula con el pensamiento de Miguel Delibes porque nunca ha defendido el clásico “menosprecio de Corte” y “alabanza de aldea”, es decir, corrupción frente a idealización. **A lo que se oponía Miguel Delibes, es a la deshumanización que produce la vida en la gran ciudad, a la pérdida de individualidad, al aborregamiento del hombre ciudadano, que deja de ser él mismo para convertirse en uno más de la masa humana**. En la aldea, sin embargo, la vida, sin tanta competencia, ni tantos intereses ni falsedad, es más auténtica. Traigo un ejemplo que ofrece el propio Delibes en el discurso: “Cuando escribí mi novela *El Camino*, donde un muchachito, Daniel *el Mochuelo*, se resiste a abandonar la vida comunitaria de aquella pequeña villa para integrarse en el rebaño de la gran ciudad, algunos me tacharon de reaccionario. No querían admitir que a lo que renunciaba Daniel *el Mochuelo* era a convertirse en cómplice de un progreso dorado apariencia pero absolutamente irracional”.



Fundación Miguel Delibes - Trabajo propio, CC BY-SA 3.0 es, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=38843710>

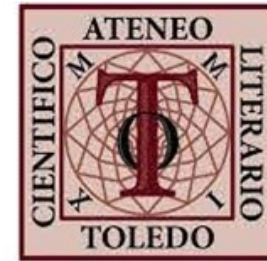
De

Al principio del mencionado texto, formulaba esta pregunta retórica: “¿No es mi concepto del progreso algo que está en palmaria contradicción con lo que viene entendiéndose por progreso en el mundo de nuestros días?”. Y como la sobreentendida respuesta es su preocupación fundamental, aprovecha el altavoz académico “para unir mi voz a la protesta contra la brutal agresión a la Naturaleza que las sociedades llamadas civilizadas vienen perpetrando mediante una tecnología desbridadada”. Y a exponer sus argumentos en un lenguaje claro y coloquial, alejado, por tanto, del retoricismo académico, dedica su discurso y rebate ese dilema mal planteado por parte de la crítica; al mismo tiempo, rebate a quienes le acusan de reaccionario mediante la formulación de aquel falso dilema con este argumento diáfano como el sol: “Han sido suficientes cinco lustros (habla en 1975) para demostrar lo contrario, esto es, que el verdadero progresismo no estriba en un desarrollo ilimitado y competitivo, ni en fabricar cada día más cosas, ni en inventar necesidades al hombre, ni en destruir la Naturaleza, ni en sostener a un tercio de la Humanidad en el delirio del despilfarro mientras los otros dos tercios se mueren de hambre, sino en **racionalizar la utilización de la técnica, facilitar el acceso de toda comunidad a lo necesario, revitalizar los valores humanos, hoy en crisis, y establecer las relaciones hombre-naturaleza en un plano de concordia**”.

Para demostrar el falso progreso, por irracional al obedecer a intereses de la especulación desaprensiva y aniquiladora de la Naturaleza, necesaria para la subsistencia de la Humanidad, trae un ejemplo harto esclarecedor sobre el progreso social bien y mal entendido: “La actitud del

hombre contemporáneo se asemeja a la de aquellos tripulantes de un navío que, cansados de la angostura e incomodidad de sus camarotes, decidieron utilizar las cuadernas de la nave para ampliar aquellos y amueblarlos sustanciosamente. Es incontestable que, mediante esta actitud, sus particulares condiciones de vida mejorarían, pero ¿por cuánto tiempo? ¿Cuántas horas tardaría este buque en irse a pique –arrastrando a culpables e inocentes– una vez que estos tripulantes irresponsables hubieran destruido la arquitectura general de la nave para refinar sus propios compartimientos? He aquí la madre del cordero”. A continuación, nos invita a reflexionar e, implícitamente, solicita nuestro compromiso: “Porque ahora que hemos visto suficientemente claro que nuestro barco se hunde... ¿no sería progresar el admitirlo y aprontar los oportunos remedios para evitarlo?”. En fin: “Negar la posibilidad de mejorar y, por lo tanto, el progreso, sería por mi parte ligereza; condenarlo, una necedad. Pero sí cabe denunciar la dirección torpe y egoísta que los rectores del mundo han impuesto a ese progreso”. Por tanto, **“no es al progreso estabilizador y humano –y, en consecuencia deseable– al que me refiero (al que no me opongo), sino al sentido que se obstinan en imprimir al progreso sociedades llamadas civilizadas”**.


Así pues, porque su obra, en general, es un compromiso ético con los valores humanos, con la autenticidad y con la justicia social, y siempre fiel a sus ideas y a su tierra castellana, y para que cunda su ejemplo de defensor sin cansancio de la Naturaleza y se cumpla su deseo de progreso de manera equilibrada y concienciada con las tres cuartas partes de la humanidad más menesterosa, rindámosle un merecido y agradecido homenaje leyendo cualquiera de sus libros o novelas.



EXPOSICIÓN BIBLIOGRÁFICA

LUGAR  
BIBLIOTECA ANTIGUA FÁBRICA DE ARMAS  
EDIFICIO 27  
DEL 27 DE NOVIEMBRE AL 28 DE FEBRERO

**MIGUEL DELIBES**  
1920-2010



CARICATURISTA: EUGENIO RIVERA CLAUDIO

[www.biblioteca.uclm.es](http://www.biblioteca.uclm.es)

